

Los pijos malos que aterrorizaron Madrid

# La verdadera historia de la Panda del Moco



**Iñaki  
Domínguez**

*Ariel*

Iñaki Domínguez

# La verdadera historia de la Panda del Moco

Los pijos malos que aterrorizaron Madrid

*Ariel*

## Índice

<i>Introducción</i> . . . . .	11
El pijo malo: un arquetipo con una larga historia. . . . .	17
La Transición: malos tiempos para los pijos . . . . .	59
La Panda del Moco: nombre y orígenes. . . . .	79
La leyenda de la Panda del Moco . . . . .	105
El Francés . . . . .	131
Los Cobra Kai españoles: la Panda del Moco y el full contact . . . . .	153
Los ochenta y el orgullo pijo. . . . .	169
El gran golpe . . . . .	191
Los sucesores: otras Pandas del Moco o grupos similares	207
De Jácara a Ática: del pijo malote al bakala chungo .	237
¿Qué fue de la Panda del Moco?. . . . .	269
<i>Conclusión</i> . . . . .	297

## El pijo malo: un arquetipo con una larga historia

Se dice que la palabra *pijo* proviene de «pija», que, a su vez, proviene de la onomatopeya *pish*, imitación del ruido de la micción, y del árabe hispánico *píšš[a]* «miembro viril». Se cree que en su origen se empleaba para referirse de manera despectiva a personas de clase social elevada que adoptaban actitudes ostentosas. Como explica la RAE, pijo es aquel «que en su vestuario, modales, lenguaje, etc., manifiesta afectadamente gustos propios de una clase social adinerada». Pero, como ocurre con muchas otras palabras que nacieron con un cariz despectivo, el vocablo pasó a ser normalizado y las propias personas adineradas comenzaron a usarlo para referirse a sí mismas y a los miembros de su grupo social. Existen términos equivalentes en múltiples idiomas: los pijos son *posh* en Inglaterra; *Valley girls* y *Val dudes* en Estados Unidos; en Chile el pijo es el jaibón (de *high born*, «alta cuna»); en México está el fresa, y en Perú, los pitucos. En todos esos lugares los pijos hacen uso de una jerga particular y cuentan con costumbres y actitudes relativamente similares.

Otras connotaciones no registradas en diccionarios, pero que a menudo imperaban en el mundo real, eran las del pijo como persona boba, superficial e ingenua;

alguien que, básicamente, vive entre algodones, puesto que sus padres siempre podrán resolver potenciales problemas, de ahí que también se haya hablado de ellos como «niños de papá», «niños bien» o «niños pera». El verdadero pijo, en gran medida, es aquel incapaz de madurar, puesto que no se ha visto obligado a lidiar con las verdaderas dificultades que entraña la vida. Se trataría aquí del llamado *arrested development* o «desarrollo detenido» (o suspendido) en un determinado punto previo a la edad biológica del sujeto real. De algún modo, el pijo queda así atrapado en una estulticia de la que no es consciente. Al igual que el hortera cree que tiene clase y es del todo ingenuo e incapaz de advertir su propia chabacanería, su falta de criterio estético en relación al gusto establecido, el niño de papá cree acertar en sus bromas y observaciones, sin darse cuenta de que muchos se ríen de él o lo contemplan como un ser fuera de onda, un ser absurdo.<sup>1</sup> Este sería el sentido original del pijo, aunque hoy dicha palabra

1. Un caso de esto lo hallamos en un célebre discurso de la política del PP Bea Fanjul en 2021. En él, hace chistes y dice cosas que no sintonizan en absoluto con el público. Entre otras joyas afirma: «¿Sabéis lo de más vale malo conocido que bueno por conocer? Eso es Ayuso». Básicamente ha dicho que la líder de su partido en Madrid es mala, y no se da cuenta hasta haberlo dicho. Luego hace un chiste: «No me mates Carromero», referencia al incidente en el que Ángel Carromero, también del PP, tuvo un accidente de coche en el que murieron dos personas y él fue condenado por homicidio imprudente a cuatro años de cárcel, no es la broma más apropiada. Aparte de que el discurso es improvisado, Fanjul no está borracha, como dicen algunos, sino que tiene un acento pijo propio de un ambiente adinerado concreto, y no se ha visto obligada a aprender los códigos básicos de conducta normalizada a lo largo de toda su vida, es decir, los códigos de la mayoría, puesto que siempre ha progresado en la vida gracias al apoyo paterno y familiar. Es así como ha superado sus estudios, ha conseguido buenos trabajos y se le ha adjudicado un puesto

se haya democratizado por completo y, como ocurre con tantas otras, se usa de modo casi indiscriminado para designar a grupos mucho más amplios.

En los años ochenta, por su parte, uno de los rasgos definitorios del pijo era la ropa de marca, algo que hoy se extiende a casi toda la población, de manera que los pijos actuales —con la intención de diferenciarse— a menudo compran su vestuario en tiendas exclusivas y no globalizadas, que no se producen en serie o a gran escala. Como dice una amiga que trabaja en una tienda pija del barrio de Salamanca: «[Hablamos de] Camisetas de cuatrocientos o quinientos euros».

En términos de ocio veraniego, los pijos españoles tradicionalmente veranearon en Santander, San Sebastián y demás localidades de la costa cantábrica, se dice que para imitar las costumbres de Alfonso XIII, quien veraneó en la ciudad de Santander durante dieciocho años. Ciertas localidades cántabras, donde no azota el calor y las playas no se hallan masificadas, representan enclaves ideales para dar rienda suelta al clasismo pijo. Hablamos de una costumbre —todavía activa— que se inicia en el primer cuarto del siglo xx, y que impera hasta los años setenta, cuando el rey Juan Carlos I y la familia real comienzan a celebrar oficialmente sus vacaciones en Mallorca. En estos años el bronceado deja de considerarse un rasgo propio de campesinos y muchos otros pijos pasan a veranear en La Manga, las islas Baleares o la Costa Blanca.

En cualquier caso, fuesen cuales fuesen las mutaciones a las que se veían sometidos los contextos estéticos, morales y culturales del pijeo, en el seno de dicha cultura siempre ha existido una figura que, a su vez, también se

---

político. Es, por tanto, alguien que vive en su propio mundo, un mundo que la mayoría de las personas desconocen y no entienden.

ha ido transformando con el paso del tiempo: el pijo canalla o la clásica oveja negra de familia bien. En torno a esta figura típica de las familias ricas dice Jean-Paul Sartre en su obra sobre el escritor-delincuente Jean Genet:

... todo miembro consciente de las clases aristocráticas es un Layo o Edipo. Existen muchas novelas e historias en las que hijos de familias distinguidas hacen las cosas más extravagantes o se lanzan a realizar los proyectos más temerarios en un intento de eludir la sola posibilidad que es *su* posibilidad, para verse retrotraídos, por los caminos más inesperados, hasta el punto de partida, es decir, hasta el Destino que les correspondía en un principio.<sup>2</sup>

Para Sartre, nuestro niño de papá se niega a consumir el destino reservado para él, un destino marcado por largas tradiciones familiares muy bien fijadas por intereses económicos, de prestigio, capital simbólico y demás. Digamos que, a pesar de las desventajas, el pobre o no adinerado cuenta con mayor libertad para construir su futuro e identidad, al nacer sin ser nada ni nadie. El niño rico, sin embargo, está sujeto a un destino mejor definido y, a causa de ello, más restrictivo y opresivo, que se presta más abiertamente al desafío por vía del pecado y la transgresión. No obstante, en Sartre, dicho desafío al hado resulta siempre inútil, pues este último acaba por imponerse muy a pesar de la voluntad consciente del niño rico, quien, cual Edipo, inevitablemente habrá de realizar su *fatum*, incluso cuando trate de escapar de él. Dicho en otras palabras, muchos pijos tratan de escapar a los planes que sus respectivas fami-

2. Jean-Paul Sarte, *Saint genet. Actor and Marty*, George Braziller, 1963.

lias tienen para ellos, y esa es una de las causas originarias del pijo malo.

A pesar de ser este un fenómeno archiconocido y universal, se puede decir que la ciudad de Madrid cuenta con una anatomía cultural que favorece su promoción, pues:

... al igual que la picaresca del siglo XVI y XVII, que «alcanza todos los estratos de la sociedad», los macarras de finales del siglo XX están presentes también entre las clases pudientes. Esto es algo típico de Madrid, donde la aristocracia siempre tuvo interés en identificarse con las costumbres y ritos de las clases populares. Si Madrid cuenta con una virtud, esta es su horizontalidad con relación al trato entre personas pertenecientes a diversas clases sociales. La cercanía de la aristocracia a los estratos más bajos es lo que vino a denominarse «majismo». No es de extrañar, pues, que el rey Juan Carlos I fuese más conocido como «el campechano». De esta manera popular del ser aristócrata provienen también las célebres *Maja desnuda* y *Maja vestida*, retratos de Francisco de Goya que se dice que representaban, nada más y nada menos, a la duquesa de Alba. Madrid era la corte donde ricos y pobres se confundían unos con otros, al menos en su apariencia y en muchas de sus costumbres.<sup>3</sup>

Y de ahí que, en cierta medida, la ciudad de Madrid se haya conocido desde tiempo atrás como «un gran pueblo», donde la campechanía y la cercanía han imperado siempre, al menos en comparación con la realidad de otros enclaves.

Ya en la Antigüedad había aristócratas «gamberros» vinculados a la transgresión y la violencia. Uno de ellos fue el divino Alcibíades, miembro de la familia de los

3. Iñaki Domínguez, *Macarras interseculares*, Melusina, 2020.



Alcmeónidas, guerrero y discípulo de Sócrates, que traicionó a la ciudad de Atenas y apoyó a Esparta para luego integrarse en la corte persa (dos enemigos mortales de la polis ateniense); y otro fue el emperador romano Nerón. Como Alcibíades, este también resultó ser una oveja descarriada pese a contar con las enseñanzas de uno de los grandes maestros de su tiempo: Séneca. En los años de su reinado, del 54 al 68 d. C., existía una moda juvenil que —a la manera de los cabezas rapadas o skinheads del siglo pasado— consistía en dar palizas arbitrariamente y en grupo a quien se cruzase en su camino a solas por la calle durante la noche. Se sabe que el emperador Nerón se disfrazaba, ocultando su identidad, para participar en este tipo de «cacerías» por pura diversión. Calígula y otras figuras destacadas de la Antigüedad eran ya puros psicópatas.

En épocas posteriores, y en la propia España, hay otros ejemplos:

Se puede decir que uno de los primeros pijos malos en la historia de España fue Agustín de Rojas, un pícaro de «hidalga familia», que escribió un libro sobre sus propias hazañas, publicado en 1603, llamado *Viaje entretenido*. Debemos tener en cuenta que, en aquella época, solo una minúscula parte de la población era capaz de leer y escribir; precisamente aquellos que pertenecían a capas altas de la sociedad. Otro personaje similar fue don Diego Duque de Estrada, «caballero toledano de familia prócer», que con solo once años «mató de un palo a un condiscípulo suyo» y a los «veintidós años estaba “lleno de vicios, muertes, heridas, amancebamientos, trayendo mujeres de lugar en lugar”». <sup>4</sup>

4. *Ibid.* Citado en José Deleito y Piñuela, *La mala vida en la España de Felipe IV*, Alianza Editorial, 2008 (1948), pp. 151-153.

Este último mató a su amada y a su mejor amigo al encontrarlos en la misma habitación, y tras el crimen se alistó en la milicia y combatió en numerosas batallas. Otro ejemplo de pijo canalla sería Jacobo de Grattis —conocido como Caballero de Gracia—. Nacido en Módena, se mudó a España como secretario del nuncio apostólico de Gregorio XIII y rompió corazones de innumerables damas, hasta tal punto que las leyendas en torno a su persona sirvieron de base al arquetipo literario de Don Juan. Se dice que, arrepentido de sus vicios, se ordenó sacerdote y fundó cofradías, iglesias y conventos.

Otro individuo relacionado con esta figura literaria fue Miguel Mañara, rico comerciante que también llevó una vida licenciosa, hasta que se arrepintió de sus pecados. Como aparece en Wikipedia, las crónicas de su vida afirman de él:

... su natural fue demasiado vivo, su entendimiento claro, su valor intrépido; que acompañadas estas partes con sus pocos años y la mucha riqueza de sus padres, no hubo mocedad que no ejecutase y travesura a que no se atreviese. Y en tanto grado era peligroso, que los amigos se retiraban de acompañarlo, temiendo sus arrojos y los riesgos en que los ponía...

Su sobrino dijo en referencia a Mañara:

Antes de su conversión fue el más soberbio, intrépido y colérico que se puede decir; borrascosísimo, pues cada día no se oía otra cosa que pendencias y lances que había tenido. Todo el mundo le parecía poco y aun en muchos no cabía su despeitado natural, llevado de su gran valor.

Su epitafio, encargado por él mismo, exclama: «Aquí yacen los huesos y cenizas del peor hombre que ha habido en el mundo, rueguen a Dios por él». Y por si esto no fuera suficiente, en su testamento añade:

Yo, don Miguel Mañara, ceniza y polvo, pecador desdichado, pues los más de mis malogrados días ofendí a la Majestad altísima de Dios, mi Padre, cuya criatura y esclavo vil me confieso. Serví a Babilonia y al demonio, su príncipe, con mil abominaciones, soberbias, adulterios, juramentos, escándalos y latrocinios; cuyos pecados y maldades no tienen número y solo la gran sabiduría de Dios puede numerarlos, y su infinita paciencia sufrirlos, y su infinita misericordia perdonarlos.

Ya dijo en un poema Antonio Machado: «Ni un seductor Mañara, ni un Bradomín he sido / —ya conocéis mi torpe aliño indumentario—, / más recibí la flecha que me asignó Cupido, / y amé cuanto ellas puedan tener de hospitalario».

También en tierras británicas y en textos posteriores, como *La vida de Samuel Johnson* (1791), se habla de un joven caballero de buena familia que se dedicaba a «ir recorriendo la ciudad [de Londres] disparando gatos»;<sup>5</sup> aunque en este caso lo más probable es que hubiese enloquecido. En Estados Unidos tenemos ejemplos como el de Pic Dawson, un camello de poca monta que figuró entre los sospechosos de la matanza de Cielo Drive, en agosto de 1969, donde murió Sharon Tate junto a otras seis personas (como luego se descubrió, a manos de Charles Manson y sus secuaces). El motivo

5. James Boswell, *Life of Johnson*, Oxford University Press, p. 1217, 1980 (1791).

que barajó la policía era que Dawson estaba furioso porque Roman Polanski, marido de Sharon Tate, los había expulsado de una fiesta a él y a su amigo el maleante Bill Doyle, tras un altercado. Sin duda, Dawson conocía a las víctimas (proporcionaba drogas a algunas de ellas), y el músico John Phillips llegó a decir a la policía que el famoso PIG pintado con sangre en una de las puertas de entrada a la vivienda, en realidad, venía a ser PIC; como si este hubiese dibujado su nombre en el lugar tras participar en los asesinatos. Dawson era hijo de un diplomático y la policía lo tenía vigilado por sus operaciones de tráfico de drogas, que supuestamente eran de alto nivel. Fue novio de Cass Elliot, cantante de The Mamas & The Papas, y se dice que el arresto de ella en 1967 a manos de la policía británica fue en realidad una tapadera para indagar en las actividades del referido «niño mal de familia bien». Dawson murió de una sobredosis en 1986.

Jacques Mesrine, uno de los delincuentes profesionales más implacables y peligrosos de todos los tiempos, fue otro pijo malo, pero malísimo. Aunque su familia era de origen obrero, su padre hizo fortuna, y él fue a los mejores colegios y se crio en la abundancia. De niño y adolescente era un alumno extremadamente rebelde, por lo que fue expulsado del prestigioso colegio católico Collège de Juilly por atacar al director. Sería solo la primera de una serie de expulsiones académicas. Su familia no sabía qué hacer con él. A finales de los años cincuenta ingresó en el ejército francés y se ofreció como voluntario en la guerra de Argelia, como paracaidista y miembro de comando. Se dice que en esos años sus deberes incluían el asesinato de prisioneros. Aunque no era un militar al uso, ni tenía paciencia alguna recibiendo órdenes, era un hombre de acción y

fue condecorado por Charles de Gaulle con la Cruz al Valor Militar antes de dejar el ejército y volver a Francia en 1959. Más tarde, su padre afirmaría que el tiempo en Argelia había provocado un notable deterioro en el comportamiento de su hijo. Su adaptación a la vida civil no fue precisamente perfecta, y a la vuelta de la guerra se convirtió en un delincuente profesional. En su carrera criminal, Mesrine asesinó y secuestró a varias personas, todo ello hasta su muerte en noviembre de 1979, cuando fue tiroteado por la policía con premeditación y alevosía (por puro miedo, probablemente), al igual que ocurrió a legendarios bandidos como Bonnie y Clyde o John Dillinger.<sup>6</sup>

Dentro de la aristocracia española, es probable que el pijo con mayor reputación de delincuente (aunque al parecer nunca ha sido condenado por las numerosas y graves fechorías de las que ha sido acusado) sea Jaime Mesía Figueroa, nieto del primer conde de Romanones. Dicha figura fue notoria por verse asociada a cantidad de actos ilegales muy graves, y al relacionarse con policías corruptos, convictos y delincuentes. Según afirmaron unos supuestos compinches, proporcionó a unos atracadores los planos de una sucursal de Banesto situada en la plaza de la Lealtad para realizar un atraco por el cual estos se hicieron con 1.200 millones de pesetas. Un artículo de *El País* del 4 de julio de 1986 expone que:

En el auto se señala que «de lo actuado se desprende que Jaime Mesía Figueroa, en diciembre de 1984, se puso en contacto con José Ramón Torres Pérez, a quien co-

6. Era tal el estatus de Dillinger, que su cadáver fue expuesto para el público como ocurrió en el caso del Che Guevara, cuyo cuerpo se expuso en Vallegrande, tras ser fusilado.

noía desde hace varios años por haber coincidido en prisión». José Ramón Torres, de 36 años [miembro de COPEL, la Coordinadora de Presos en Lucha] fue acusado en 1978, junto a Mesía, de perpetrar en Madrid el secuestro de un joyero y el atraco de un industrial. «Mesía propone a José Ramón Torres Pérez perpetrar un atraco en la sucursal del Banco Español de Crédito de la plaza de la Lealtad», añade el auto, para precisar que en enero de 1985 se reúnen en varias ocasiones el nieto del conde de Romanones y Torres Pérez.<sup>7</sup>

En una de estas reuniones, Jaime Mesía entrega a Torres los planos de la sucursal del Banesto que fue atracada el 31 de enero de 1985 y «le propone a Torres la impunidad ulterior en base a tener relaciones con personas no determinadas en este sumario», añade el auto. «El juez Lerga dictó la semana pasada auto de procesamiento contra los inspectores de policía Victoriano Gutiérrez Lobo, de treinta y cinco años, y Adelardo Rafael Martínez García, de treinta y siete, por presunta implicación en el atraco al Banesto. Los inspectores Gutiérrez y Martínez se encuentran a la vez supuestamente implicados, junto a otros cinco agentes...»

Por otro lado, Mesía Figueroa se dice estuvo implicado en la desaparición del Nani, famoso atracador de joyerías: «... el magistrado Andrés Martínez Arrieta, titular del Juzgado de Instrucción número 11 de Madrid, dictó el pasado lunes auto de detención contra el inspector Gutiérrez por su presunta implicación, junto a otros dos agentes, en la desaparición del delincuente habitual Santiago Corella, alias el Nani». La historia del

7. Juan José Echeverría, «Procesado un nieto del conde de Romanones por su presunta implicación en el atraco al Banesto», *El País*, 3 de julio de 1986.

Nani es bien conocida, entre otras razones, gracias a la película de 1988 *Matar al Nani*. Se creía que Mesía Figueroa era un verdadero delincuente, o al menos así lo estima el fiscal de uno de sus casos. Según un artículo del 24 de septiembre: «Mesía presidía la empresa Orcoinsa, S.A., dedicada aparentemente al cobro de morosos. Sin embargo, el fiscal de uno de los casos considera en sus calificaciones que “la verdadera finalidad [de la empresa] era la de averiguar la existencia de personas adineradas, negocios, situación de sus bienes”, para luego secuestrarlos y pedir rescates millonarios».

Mesía era conocido entre sus contactos delincuentes como el Marqués, y hay quien cree que sirvió de inspiración a la figura de Rogelio, personaje interpretado por Quique San Francisco en la película *Colegas* (1982), de Eloy de la Iglesia, también un delincuente «de buena familia».

Hay que tener en cuenta que las referencias a un supuesto historial delictivo de Mesía Figueroa se retrotraen, por lo menos, hasta finales de los setenta, puesto que su nombre aparece ya en *El País* del 20 de mayo de 1978, según el cual: «Jaime Mesía Figueroa, marqués de Mirallo y nieto del conde de Romanones, se encuentra desde el pasado día 8 en los calabozos de las Salesas, en tanto se realiza una investigación policial que aporte datos sobre su posible implicación o desvinculación de una banda, presunta autora del robo a mano armada de un industrial y del secuestro de un joyero, que fue desarticulada a principios del mes de mayo por la policía. El señor Mesía podría ser, según informaba ayer la agencia EFE, el supuesto cerebro y organizador de la banda e incluso la persona que facilitaba a los componentes de la misma las armas y los datos sobre las víctimas, a quienes conocía personalmente».

De este modo, según estas informaciones, Figueroa supuestamente empleaba su conocimiento íntimo de la *jet set* para detectar acaudalados miembros de la alta sociedad como potenciales víctimas de secuestro y extorsión. Se dice, también, que Figueroa mantenía una estrecha relación con la llamada «mafia policial» que acabó con la vida de Santiago Corella el Nani, como ya hemos visto (un grupo policial sin escrúpulos, verdaderamente corrupto, despiadado y brutal), y dijo de este en una entrevista a *Interviú*, en 1988, que estaba muerto y que él mismo lo había enterrado. La policía, de hecho, buscó el cadáver del Nani en una finca propiedad del aristócrata en la provincia de Córdoba.

No obstante, el Marqués no ha representado un caso aislado, ni mucho menos, en los anales del mundo pijo y aristocrático. Como veremos, con algunos integrantes de la Panda del Moco pasaba exactamente lo mismo. Se trata de un ilustre ejemplo de las típicas «ovejas negras», del que ya hablo en *Macarras interseculares*, donde por primera vez hablé de la Panda del Moco. En dicho libro hablo de «niños ricos que viven en entornos familiares disfuncionales. En estos casos, el dinero no sirve para compensar los problemas emocionales que existen dentro de la propia familia. Lo cierto es que el dinero no sirve para corregir la falta de salud psicológica en las dinámicas propias de la estructura familiar. Si atendemos a ciertas teorías psicológicas que tratan el asunto de las conductas autodestructivas, veremos que el sujeto autodestructivo no es una entidad independiente o autónoma con respecto a la unidad familiar. En palabras del psicólogo Norman L. Farberow: «Más que una simple colección de personas, la familia es un sistema funcional. Sus miembros son interdependientes, y las acciones de uno (o más) de ellos afectan a los



otros. Por ejemplo, una enfermedad o éxito repentino que afecte a uno de ellos repercute en el resto... Así, un comportamiento particular de un miembro [de la familia], como puede ser un síntoma [la conducta desviada de la «oveja negra», en este caso], debe ser comprendida a la luz de cómo los demás miembros de una familia están contribuyendo a ello o lo están haciendo posible, y también cómo [dicho] comportamiento [sintomático], a su vez, afecta a los demás miembros». «Desde el punto de vista de la familia, las dificultades o síntomas presentes en un miembro son parte de todo un proceso familiar en el que dicho miembro es etiquetado como el problema.» De este modo, uno de los miembros de la familia, sirve de síntoma a unas dinámicas familiares y estructurales perversas y cumple con la función de chivo expiatorio. En realidad, «el paciente identificado [debe ser contemplado] como el miembro que expresa la perturbación que existe en la familia entera».<sup>8</sup> La oveja negra, de acuerdo con este modelo, es en realidad una víctima del colectivo, que sufre por todos, algo que se expresa en una conducta desviada.

Muchos de los pijos que provienen de entornos familiares disfuncionales tienden, en muchos casos, a relacionarse con personas que provienen de entornos también disfuncionales, no solo en términos familiares, sino más amplios: entornos disfuncionales como pueden ser los barrios más pobres y violentos de la ciudad [o las propias cárceles o entornos corruptos, como ocurría con Mesía Figueroa]. Asociarse con otros sujetos que se encuentran en circunstancias similares —como me dijo uno de los pijos malos originales— es una «bomba de relojería».

8. Norman L. Farberow, *The Many Faces of Suicide. Indirect Self-Destructive Behavior*, McGraw-Hill, 1979.